GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 13 DE MAYO DE 1809.

CIUDADES ANSEATICAS.

Hamburgo 16 de abril.

Ayer por la noche se recibió aqui la noticia inesperada de que los austriacos han declarado y comenzado la guerra el dia 9 del corriente. Inmediatamente se ha enviado aviso al general Friant, comandante de los puestos avanzados en el Palatinado superior, y á los demas gefes del exército.

Esta conducta del Austria es mas ininteligible todavía, porque se sabe que el baron de Anstetten, encargado de Negocios de Rusia cerca de la corte de Viena, remitió el 5 de abril al gobierno austriaco una nota, en la qual declara que la Rusia permanece invariablemente unida con la Francia, asi para la paz como para la guerra.

BAVIERA.

Augsburgo 17 de abril.

Los desertores de la milicia austriaca, que se han conducido aqui, traen todos en sus mochilas varias cantiñas y gazetas, en donde se asegura á los exércitos austriacos señalados triunfos, tanto mas fáciles, quanto que los soldados franceses han quedado sepultados en España.

El dia 11 ha corrido la voz en Viena que los exércitos rusos habian formado una línea en toda la extension de las fronteras de Hungría, para suspender la comunicacion entre los estados austriacos y la Turquía.

El duque de Rívoli ha recorrido todas las inmediaciones de nuestra ciudad con algunos ingenieros y varios oficiales de artillería. Dentro de 3 dias á lo mas habrá ya en las orillas del Lech mas de 12000 hombres de tropas francesas y bávaras.

El príncipe de Neufchatel está en Donawert, en donde aguarda de un instante á otro á S. M. el Emperador Napoleon.

WURTEMBERG.

Louisbourg 16 de abril.

Luego que nuestro Soberano ha tenido noticia de la llegada próxîma de S. M. el Emperador Napoleon, ha mandado salir á recibirle al caballerizo mayor Mr. el conde de Goerliz.

En efecto, hoi á las 3 de la mañana ha llegado aqui S. M. el Emperador: el príncipe real, el príncipe Pablo, y todos los demas príncipes de la casa real han ido á recibirle; pero el Rei no ha salido de su quarto con motivo de un constipado que le molestaba bastante. El Emperador ha ido á las 10 de la mañana á visitar al Rei, con quien ha tenido 2 horas de conferencia; despues ha pasado á visitar á la Reina, y en seguida ha vuelto á continuar su viage para el exército.

Stuttgardt 18 de abril.

En los dias 16 y 17 han pasado por aqui y por Caustadt el mariscal Duroc, duque de Friul; el mariscal Bessieres, duque de Istria; el general Arrighi, duque de Padua; el mariscal Lannes, duque de Montebello; el general Savari, duque de Robigo; los generales Lauriston, Walter, Grandjean &c.; muchos secretarios íntimos de gabinete; muchos ayudantes generales, edecanes, oficiales de ordenanza, empleados en la posta militar; muchos correos del exército, y 2 señores suecos, que son los condes de Rossen y Bioernstierna, enviados por el duque regente con pliegos para el Emperador Napoleon.

REINO DE ITALIA.

Milan 15 de abril.

Las divisiones de nuestro exército han empleado los dias de ayer y hoi en efectuar su reunion en las orillas del Tagliamento. La division del general Broussier es la única que hasta ahora ha venido á las manos con el enemigo, el qual ha atacado con dobles fuerzas á nuestras tropas, y sin embargo ha sido rechazado completamente, dexando en nuestro poder 200 prisioneros, ademas de 600 hombres que ha tenido entre muertos y heridos. Esperamos que en breve habrá por esta parte sucesos de mayor importancia.

Anteayer á las 3 de la tarde se juntó el senado á consecuencia de un decreto de S. A. I. el príncipe virei; y habiendo sido introducido un mensagero de estado en la sala de las sesiones, entregó una carta de S. A. concebida en estos términos:

„Senadores: me apresuro á anunciaros que el gabinete austriaco ha declarado la guerra. Quando nosotros vivíamos tranquilos, fiados en la fe de los tratados, y persuadidos de que jamas olvidaria el Austria la generosidad con que nuestro Soberano la habia tratado, la perfidia de esta potencia estaba haciendo preparativos para emprender una nueva guerra. Algunos de sus soldados se habian dexado ya ver en el territorio italiano: nosotros permanecíamos quietos, porque no podíamos pensar que llegaria el caso de cometer semejante perjurio. Los exércitos frances é italiano se reunen en este momento en las orillas del Tagliamento: todavía se acuerdan de las victorias de que fueron testigos estos campos, y desean con ansia llevar al territorio de los enemigos la guerra que han suscitado, y establecer en sus campiñas el teatro de nuevos triunfos.

„Habiéndome confiado mi augusto padre el honroso cargo de mandar á estos valientes, haré quanto esté de mi parte por acreditar que merezco esta confianza, y estaré tanto mas tranquilo, quanto sé que los pueblos del reino estan animados del mejor espíritu; que vosotros procurareis mantenerle con vuestro exemplo, y que por una resolucion firme y tranquila manifestareis que sois dignos de ocupar las primeras dignidades del reino de Italia. Y no dirigiéndose á otro objeto esta carta, ruego á Dios, señores senadores, que os tenga en su santa guarda.

„Dado en el quartel general de Campo-Formio á 11 de abril de 1809.=Eugenio Napoleon."

El senado ha nombrado 5 miembros para que vayan á ofrecer á S. A. I. los sentimientos de su fidelidad y afecto, y le supliquen tenga á bien ser para con su augusto padre el intérprete de los sentimientos de la gratitud del senado, por haber nombrado á S. A. I. comandante en gefe del exército de Italia.

IMPERIO FRANCES.

Paris 2 de mayo.

PRIMER DIARIO.

Quartel general de Ratisbona 24 de abril de 1809.

El exército austriaco pasó el Inn el 9 de abril. De esta manera comenzaron las hostilidades, y el Austria ha declarado una guerra implacable á la Francia, á sus aliados, y á la confederacion del Rin.

La posicion de los cuerpos franceses y aliados era en esta forma:

El cuerpo del duque de Auerstaedt en Ratisbona.

El cuerpo del duque de Rívoli en Ulma.

El cuerpo del general Oudinot en Augsburgo.

El quartel general en Strasburgo.

Las 3 divisiones bávaras, á las órdenes del duque de Dantzick, colocadas, la 1.ª, mandada por el príncipe Real, en Munich: la 2.ª, mandada por el general Deroi, en Landshut; y la 3.ª, mandada por el general de Wrede, en Straubing.

La division wurtemberguesa en Heidenheim.

Las tropas saxonas acampadas baxo los muros de Dresde.

Y el cuerpo del ducado de Varsovia, mandado por el príncipe Poniatowski, baxo Varsovia.

El dia 10 cercaron las tropas austriacas á Passau, en donde se encerró un batallon bávaro; tambien cercaron á Kufftein, donde igualmente se encerró un batallon bávaro. Este movimiento se efectuó sin disparar un fusilazo.

Los austriacos publicaron en el Tirol la proclama que se pondrá á continuacion de este diario.

La corte de Baviera salió de Munich para ir á Dillingen.

La division bávara que estaba en Landshut se encaminó á Altorff por la izquierda del Iser.

La division mandada por el general de Wrede se encaminó á Neustadt.

El duque de Rívoli salió de Ulma, y se encaminó hácia Augsburgo.

Desde el 10 al 16 se adelantó el exército enemigo desde el Inn hácia el Iser. Encontráronse algunas partidas de caballería, y hubo varios ataques con ventaja de los bávaros. El 16 en Pfaffenhoffen los regimientos bávaros 2.° y 3.° de caballería ligera arrollaron á los húsares de Stipschitz y á los dragones de Rosemberg.

Al mismo tiempo se presentó el enemigo con bastante fuerza para pasar por Landshut. Estaba cortado el puente, y la division bávara, mandada por el general Deroi, resistia vivamente este movimiento; pero amenazada por las colunas que habian pasado el Iser en Moorburgo y en Freising, se retiró con buen órden hácia donde estaba la del general Wrede, y el exército bávaro se reunió hácia Neustadt.

Salida del Emperador de Paris el dia 13.

El Emperador supo por el telégrafo al principio de la noche del 12, que el exército austriaco habia pasado el Inn, y á breve rato salió S. M. de Paris. El 16 á las 3 de la madrugada llegó á Luisburgo, y á la caida de la tarde del mismo dia á Dillingen, en donde se avistó con el Rei de Baviera, con quien pasó una media hora, y le prometió restituirlo dentro de 15 dias á su capital, y vengar el desacato hecho á su casa, y que la engrandeceria mui mas de lo que habia sido en tiempo de sus predecesores. El 17 á las 2 de la mañana llegó S. M. á Donawert, donde estaba el quartel general, y sobre la marcha dió las órdenes convenientes.

El dia 18 se trasladó el quartel general á Ingolstadt.

Combate de Pfaffenhoffen el 19.

El general Oudinot, que habia salido de Augsburgo, llegó al rayar el dia 19 á Pfaffenhoffen, en donde encontró de 3 á 4000 austriacos; los atacó y dispersó, cogiéndoles 300 prisioneros.

A la mañana siguiente llegó á Pfaffenhoffen el duque de Rívoli con su cuerpo de exército.

En el mismo dia salió de Ratisbona el duque de Auerstaedt para dirigirse hácia Neustadt, y aproximarse á Ingolstadt. Entonces pareció cosa clara que el proyecto del Emperador era de maniobrar sobre el enemigo, que habia salido de Landshut, y atacarlo en el momento mismo en que, figurándose tener la iniciativa, iba marchando hácia Ratisbona.

Batalla de Tann el 19.

Al rayar el dia 19 se puso en marcha en 2 colunas el duque de Auerstaedt. Las divisiones Morand y Gudin formaban su derecha, y las divisiones Saint-Hilaire y Friant su izquierda. Luego que llegó la division Saint-Hilaire á la aldea de Peissing, encontró al enemigo superior en número, pero harto inferior en valentía; y alli fue donde se abrió la campaña con un combate glorioso para nuestras armas. El general Saint-Hilaire, sostenido por el general Friant, arrolló quanto se le puso delante, quitó al enemigo sus posiciones, matándole mucha gente, y cogiéndole de 600 á 700 prisioneros. El regimiento 72.° se distinguió en esta jornada, y el 57.° sostuvo su antigua reputacion. Hace ya 16 años que este regimiento fue denominado en Italia *el terrible*, y por cierto que ha justificado bien su denominacion en esta accion, en que él solo ha venido á las manos con 6 regimientos austriacos, y los ha destrozado uno tras otro.

A las 2 de la tarde el general Morand encontró por la parte de la izquierda una division austriaca, á la qual atacó de frente, mientras que el duque de Dantzick, con un cuerpo bávaro que habia salido de Abensberg, la sorprehendió por la espalda. La division enemiga fue bien pronto arrojada de todas sus posiciones, dexándose algunos centenares de muertos y prisioneros. Todo el regimiento de los dragones de Levenher fue destruido por la caballería ligera bávara, y su coronel quedó muerto.

A la caida del dia se unió el cuerpo del duque de Dantzick con el del duque de Auerstaedt.

En todas estas acciones se han distinguido particularmente los generales Saint-Hilaire y Friant.

Esas desventuradas tropas austriacas, que habian traido de Viena al son de cantiñas y de pífanos, haciéndoles creer que ya no habia exército frances en Alemania, y que no tendrian que habérselas sino con los bávaros y con los wurtembergueses; manifestaron todo el resentimiento que habian concebido contra sus gefes, por el alucinamiento en que los habian mantenido, y aumentóse su terror á la vista de esos trozos veteranos de tropas, á los que estaban ya acostumbrados á respetar como á sus maestros.

En todos estos combates fue de poca consideracion nuestra pérdida comparada con la del enemigo, quien perdió muchos oficiales y generales, precisados á ponerse á la cabeza para infundir brio á sus tropas. El príncipe de Lichtenstein, el general de Lusignan y otros varios fueron heridos. La pérdida de los austriacos en coroneles y oficiales de menor graduacion es extremadamente considerable.

Batalla de Abensberg el 20.

El Emperador resolvió batir y destruir el cuerpo del archiduque Luis y el del general Hiller, que entrambos constaban de 60Ø hombres. El dia 20 se trasladó S. M. á Abensberg. Dió órden al duque de Auerstaedt que tuviese á raya los cuerpos de Hohenzollern, de Rosenberg y de Lichtenstein, mientras que con las 2 divisiones Morand y Gudin, con los bávaros y los wurtembergueses, atacaba de frente al exército del archiduque Luis y del general Hilier, y que de su órden cortaba las comunicaciones del enemigo el duque de Rívoli, transfiriéndose á Freying, y de aqui á la espalda del exército austriaco. Las divisiones Morand y Gudin formaron la izquierda, y maniobraron á las órdenes del duque de Montebello. El Emperador se decidió á combatir en aquel dia á la cabeza de los bávaros y de los wurtembergueses. Mandó que se reunieran en circulo los oficiales de estos 2 exércitos, y les habló largo rato. El príncipe real de Baviera iba traduciendo en aleman lo que S. M. decia en frances. El Emperador les dió á conocer la confianza que le merecian. Dixo á los oficiales bávaros que los austriacos habian sido siempre sus enemigos; que querian quitarles su independencia; que pasaba ya de 200 años que estaban despiegadas las banderas bávaras contra la casa de Austria; pero que esta vez S. M. las haria tan poderosas, que ellas solas bastarian para resistirle.

A los wurtembergueses les habló de las victorias que habian consegido sobre la casa de Austria quando servian en el exército prusiano, y de los triunfos que últimamente habian logrado en la campaña de Silesia. A todos ellos les dixo que era llegado ya el momento de vencer para llevar la guerra al territorio austriaco. Estos razonamientos, que los capitanes repitieron en sus compañías, y las diferentes disposiciones que dió el Emperador, produxeron el efecto que podia esperarse.

El Emperador dió entonces la señal del combate, y dispuso las maniobras segun el carácter peculiar de estas tropas. El general de Wrede, oficial bávaro de mucho mérito, colocado delante del puente de Siegenburgo, atacó á una division austriaca que tenia enfrente. El general Vandamme, que mandaba á los wurtembergueses, la cercó por su flanco derecho. El duque de Dantzick, con la division del Principe real y con la del general Deroi, marchó sobre la aldea de Reuhausen para llegar al camino real de Abensberg á Landshut. El duque de Montebello con sus dos divisiones francesas forzó el extremo izquierdo, arrolló quanto se le puso por delante, y se encaminó sobre Rohr y Rotemburgo. El cañoneo estaba ya empeñado con buen éxito en todos los puntos. Desconcertado el enemigo con estas disposiciones, no peleó mas que una hora, y tocó á retirada. Ocho banderas, 12 cañones y 18Ø prisioneros fueron las resultas de esta jornada, que nos ha costado mui poca gente.

Combate y toma de Landshut el 21.

Como la batalla de Abensberg habia dexado en descubierto el flanco del exército austriaco y todos los almacenes del enemigo, el Emperador, al rayar del dia 21, marchó sobre Landshut. El duque de Istria arrolló la caballería enemiga en los llanos que hai antes de aquella ciudad.

El general de division Mouton hizo

marchar sobre el puente al paso de carga á los granaderos del 17.°, que formaban la cabeza de la coluna. Estaba ardiendo el puente, que es de madera; pero no sirvió de obstáculo para nuestra infantería, que lo pasó y penetró en la ciudad. Arrojado de su posicion el enemigo, fue atacado entonces por el duque de Rívoli, que venia por la orilla derecha. Landshut cayó en nuestro poder, y con Landshut cogimos 30 cañones, 9ⵔ prisioneros, 600 carros de artillería con sus tiros correspondientes y llenos de municiones, 3ⵔ carros con bagages, 3 soberbios equipages de puentes, y por último, todos los hospitales y almacenes que empezaba á formar el exército austriaco. Igual suerte tuvieron los correos, los edecanes del general en gefe el príncipe Cárlos, y varias partidas de enfermos que traian á Landshut, quedándose todos extremadamente atónitos de encontrarse alli con el enemigo.

Batalla de Eckmühl del 22.

Mientras que la batalla de Abensberg y el combate de Landshut producian tan importantes resultas, el príncipe Cárlos efectuaba su reunion con el cuerpo de Bohemia, mandado por el general Kollowrath, y lograba un mezquino triunfo en Ratisbona. Mil hombres del 65.°, que se habian dexado para guardar el puente de Ratisbona, no habian recibido la órden de retirarse. Viéndose rodeados por el exército austriaco, estos valientes, despues de haber apurado todos sus cartuchos fueron obligados á rendirse. Este acontecimiento fue sensible al Emperador, y S. M. juró que dentro de 24 horas correria la sangre austriaca en Ratisbona para lavar esta injuria hecha á sus armas.

Al mismo tiempo los duques de Auerstaedt y de Dantzick tenian á raya á los cuerpos de Rosenberg, de Hohenzollern y de Lichtenstein. No se debia perder tiempo; y en la mañana del 22 se puso en marcha el Emperador desde Landshut con las 2 divisiones del duque de Montebello, el cuerpo del duque de Rívoli, las divisiones de coraceros Nansouti y Saint-Sulpice, y con la division wurtembergnesa. A las 2 de la tarde llegó á la vista de Eckmühl, en donde los 4 cuerpos del exército austriaco, que componian 110ⵔ hombres, estaban formados en batalla, y mandados por el archiduque Cárlos. El duque de Montebello pasó mas allá de la izquierda del enemigo con la division Gudin, y á la primera señal avanzaron los duques de Auerstaedt y de Dantzick, y la division de caballería ligera del general Montbrun. Vióse entonces uno de los espectáculos mas hermosos que puede haber presentado jamas la guerra. Ciento diez mil hombres enemigos, acometidos á un tiempo mismo en todos sus puntos, rodeados por su izquierda, y desalojados sucesivamente de todas sus posiciones. La relacion circunstanciada de todas las acciones militares ocurridas en este dia seria demasiado larga; baste decir que el enemigo, puesto en una derrota de las mas completas, ha perdido la mayor parte de su artillería, y un crecido número de prisioneros; que el 10.° de infantería ligera de la division Saint-Hilaire se ha llenado de gloria, cargando y rompiendo con gran denuedo la línea enemiga, y que los austriacos, desalojados del monte que cubre á Ratisbona, fueron arrojados á los llanos, y cortados alli por nuestra caballería. En esta accion mataron un caballo al senador general de division Demont. La caballería austriaca, fuerte y numerosa, quiso sostener la retirada de su infantería; pero habiendo la division Saint-Hilaire acometido la espalda de su derecha, y la division Nansouti la de su izquierda, fue desordenada y derrotada la línea de húsares y de coraceros enemigos, quedando prisioneros mas de 300 de estos últimos. En esto principiaba ya la noche: nuestros coraceros continuaron su marcha hácia Ratisbona; la division Nansouti encontró en el camino una coluna enemiga, que iba en retirada, la acometió, y la obligó á rendirse prisionera; se componia de 3 batallones húngaros de 1,500 hombres.

La division Saint-Sulpice atacó á otro cuadro, en el qual faltó mui poco para hacer prisionero al príncipe Cárlos, que se salvó por la ligereza de su caballo. Esta coluna fue tambien rota y cogida. En esta batalla de Eckmühl no peleó mas que la mitad de las tropas francesas; y el exército enemigo, perseguido incesantemente por nuestras tropas, fue desfilando toda la noche en trozos, y en la mas espantosa derrota; dexandose en nuestro poder todos

sus heridos, la mayor parte de su artillería, 15 banderas, y 20ⓓ prisioneros. Nuestros coraceros se han llenado de gloria, como acostumbran siempre.

Combate y toma de Ratisbona el dia 23.

Al amanecer del dia 23 el exército empezó á avanzar hácia Ratisbona; la vanguardia, compuesta de la division Gudin y de los coraceros de las divisiones Nansouti y Saint-Sulpice, avistó mui luego la caballería enemiga que intentaba cubrir la ciudad. Tres veces cargó nuestra caballería, y siempre con ventajas; por manera que los 8ⓓ hombres de que se componia la de los enemigos, tuvieron que repasar el Danubio, acuchillados sin cesar por la nuestra. Entre tanto nuestros tiradores fueron á reconocer la ciudad, donde el general austriaco, por una disposicion inconcebible, habia dexado 6 regimientos, que fueron sacrificados sin objeto. La ciudad está defendida por una miserable cerca, por un mal foso, y una contraescarpa todavía peor. Luego que llegó nuestra artillería, y se colocaron en batería varias piezas de á 12, se reconoció una zanja, por la qual, y por medio de una escala, se podia baxar fácilmente al foso, y desde alli penetrar por una brecha abierta en la cerca.

El duque de Montebello hizo que por esta zanja pasase un batallon, el qual se apoderó de una poterna, y la abrió introduciéndose por ella en la ciudad. Quantos intentaron hacer resistencia fueron muertos á sablazos, y cayeron en nuestro poder 8ⓓ prisioneros. El enemigo, por efecto de sus malas disposiciones, no tuvo tiempo para cortar el puente; y asi es que los franceses pasaron mezclados con él á la orilla izquierda. La desgraciada ciudad de Ratisbona, que los enemigos han intentado bárbaramente defender, ha padecido mucho; pues durante la noche han sido incendiadas varias casas, bien que mediante las diligencias del general Morand y de su division, se logró apagar el fuego.

De esta manera en la batalla de Abensberg el Emperador batió separadamente los dos cuerpos del archiduque Luis y del general Hiller: en el combate de Landshut cortó las comunicaciones del enemigo por su centro, y se apoderó del depósito general de sus almacenes y artillería; y finalmente en la batalla de Eckmühl los 4 cuerpos de Hohenzollern, de Rosenberg, de Kollowrath y de Lichtenstein fueron deshechos y derrotados. El cuerpo del general Bellegarde, que llegó al dia siguiente de esta batalla, no hizo mas que ser testigo de la toma de Ratisbona, y se refugió á Bohemia.

A esta primera noticia de las operaciones militares con que se ha abierto la campaña de un modo tan brillante, seguirá una relacion mas circunstanciada de todos los hechos particulares con que se han hecho célebres los exércitos franceses y de sus aliados.

Nuestra pérdida en todos estos combates ascenderá á 1200 muertos y á 4ⓓ heridos. Una bala de cañon hirió y mató en el campo de batalla de Eckmühl al general de division Cervoni, gefe del estado mayor del duque de Montebello. Este oficial, que era de un mérito mui singular, se habia distinguido notablemente en nuestras primeras campañas. En el combate de Peissing ha sido muerto el general Hervo, gefe del estado mayor del duque de Auerstaedt, el qual ha sentido mucho la pérdida de este oficial, á quien estimaba sobremanera por su valor, por su pericia y actividad. Ha perdido un brazo el general de brigada Clément, comandante de una brigada de coraceros de la division Saint-Sulpice: es un oficial de gran bizarría, y de muchísimo merito. Ha sido herido el general Schramm, y muerto en un ataque el coronel del 14.° de cazadores. Por punto general hemos perdido pocos oficiales. Los 1ⓓ hombres del regimiento 65.° que habian sido cogidos prisioneros estan ya casi todos en nuestro poder. Es imposible manifestar mayor valentía y buena voluntad de la que han mostrado nuestras tropas.

A causa de no haber podido incorporarse todavía en la batalla de Eckmühl el cuerpo del duque de Rívoli, ha permanecido constantemente este mariscal cerca del Emperador; ha llevado órdenes, y ha hecho executar diferentes maniobras.

En el asalto de Ratisbona el duque de Montebello, que habia señalado el parage por donde podia penetrarse en la ciudad, ha hecho que sus mismos edecanes lleven las escalas.

El príncipe de Neufchatel, á fin de alentar las tropas, y al mismo tiempo dar á los

aliados una prueba de confianza, ha marchado muchas veces en la vanguardia con los regimientos bávaros.

El duque de Auerstaedt en estas diferentes jornadas ha dado nuevas pruebas de la intrepidez que le caracteriza.

El general Savari, duque de Robigo, con tanta voluntad como denuedo, ha atravesado muchas veces por medio de las legiones enemigas, para ir á comunicar á diferentes colunas las órdenes del Emperador.

De los 220Ⓓ hombres que componian el exército austriaco todos han entrado en accion, excepto los 20Ⓓ hombres que manda el general Bellegarde. Por el contrario, cerca de la mitad del exército frances no ha disparado un fusil. Atónito el enemigo con unos movimientos tan rápidos, y que no habian entrado en sus cálculos, se ha visto en un momento derribado de sus locas esperanzas, y transportado del delirio de la presuncion á un abatimiento próximo á la desesperacion.

Proclama del general Jellachich á los habitantes del Tirol.

Tiroleses: si sois todavía lo que habeis sido no ha mucho; si os acordais de la felicidad, prosperidad y verdadera libertad que habeis disfrutado baxo el benéfico cetro del Austria; si la voz del general que lo fue vuestro, quando en 1799 os salvó de un riesgo inminente por la victoria de Feldkirch, y que al año siguiente hizo inexpugnable vuestra frontera desde Aleberg hasta el valle de Karabendel; si todo esto no se ha borrado de vuestra memoria, escuchad lo que vengo á deciros; escuchad, y penetraos bien de ello.

Vuestro señor legítimo (debiera decir vuestro padre) os busca; colocaos baxo su egida; su corazon se despedaza de dolor al veros baxo una dominacion extrangera; vosotros, sus leales, volved á ser los hijos del Austria, y no desconozcais este título precioso.

Van á entrar en vuestro pais los exércitos austriacos mas numerosos que nunca, mas animados y mas patrióticos: miradlos como á hermanos vuestros, como á hijos de un mismo padre: reunios con ellos, á exemplo de todos los pueblos que prestan homenage al trono austriaco. En fin, portaos en todo como lo habeis hecho recientemente con admiracion de toda la Europa.

Tiroleses, Dios está con nosotros. No vamos en busca de nuevas conquistas; pero queremos devolver al seno de nuestro padre imperial y benigno unos hermanos nuestros, que le han sido arrancados. No hai nada que nos resista; nadie hai que pueda vencernos desde que nos unimos para nuestra felicidad y conservacion de nuestra existencia. Creedme, tiroleses, Dios está con nosotros. = *Firmado*, FRANCISCO, baron de JELLACHICH; de BUZIN, *caballero de la órden de María Teresa, y teniente feld-mariscal imperial y real.*

ORDEN DEL DIA.

Soldados. Habeis llenado mis esperanzas: habeis suplido al número con vuestro denuedo; habeis hecho patente con gloria la diferencia que hai de los soldados de César á las gavillas armadas de Xerxes.

En pocos dias habemos triunfado en las 3 batallas de Tann, de Abensberg y de Eckmühl, y en los combates de Peissing, Landshut y de Ratisbona. Cien cañones, 40 banderas, 50Ⓓ prisioneros, 3 trenes con sus tiros, 3Ⓓ carros con sus tiros que llevaban bagages, todas las caxas de los regimientos; ved ahí el resultado de la rapidez de vuestras marchas y de vuestro ardimiento.

El enemigo alucinado por un gabinete perjuro, parecia no conservar ya memoria ninguna de vosotros; ha vuelto en sí mui presto; os habeis presentado ante él mas terribles que nunca. Hace poco que pasó el Inn, é invadió el territorio de nuestros aliados; hace poco que se prometia llevar la guerra al seno de nuestra patria. Derrotado ahora y lleno de espanto huye en desórden; mi vanguardia está ya del otro lado del Inn; antes de un mes entraremos en Viena.

En nuestro quartel general imperial de Ratisbona á 24 de abril de 1809. = *Firmado* = NAPOLEON. = Por el Emperador *el príncipe de Neufchatel, mayor general*, ALEXANDRO.

Un parlamentario americano, que ha llegado de Nueva-Yorck á Lorient, trae la noticia de que el secretario de Estado Mr. Madison ha sido elegido presidente de los Estados-Unidos: que se ha levantado el embargo para todas las potencias extrangeras,

excepto la Francia y la Inglaterra: que se ha prohibido provisionalmente toda comunicacion con estas dos potencias, hasta que los Estados-Unidos obtengan la revocacion de las leyes prohibitivas, de las quales se creen con derecho de quejarse; y que, en consecuencia de esta resolucion, los americanos toman las armas por todas partes, y se preparan á una vigorosa resistencia, en caso de que alguna de dichas dos potencias quiera cometer hostilidades con ellos.—El antiguo secretario Mr. Jefferson ha venido á bordo de este parlamentario, con el encargo de entregar al embaxador americano cerca de la corte de Francia unos pliegos, que se creen de suma importancia.

ESPAÑA.

Madrid 12 de mayo.

Continúan las reflexiones sobre la navegacion y comercio interiores de España. (Véanse las gazetas números 103, 104, 105, 114, 118, 123 y 132.)

No hai que cansarse: la nacion que descuidare ó mirare con indiferencia la construccion de buenos caminos, y sobre todo de canales en lo interior de sus tierras, jamas podrá tener grandes riquezas ni mucho influxo. El pueblo que tiene expedito su comercio y navegacion interiores, crece y sube á la cumbre de la prosperidad. Un canal aproxîma unos pueblos á otros 10 veces mas; es decir, que entre nosotros reduciria á 10 leguas las 100 que se cuentan de Madrid á Barcelona, á Cádiz ó á la Coruña; á 6 poco mas las 66 que dista de Granada, y á $6\frac{1}{4}$ las 63 que hai á Valencia. La razon de esto es bien óbvia; porque, sea qual fuere el fruto ó género que se conduzca por agua, es cierto que solo costará una décima parte de lo que costaria si se acarrease á lomo. De esta mayor comodidad para el acarreo de los frutos, y del menor coste para transportarse, resulta necesariamente mayor concurrencia de vendedores y de géneros; de la concurrencia la mayor baratura; de la baratura el mayor consumo; del consumo el aumento de capitales rústicos y de la industria; de este aumento el mayor fomento de la agricultura y de las artes; y finalmente, de la multiplicacion de estos ramos el acrecientamiento de la poblacion, que es la mayor y la mas verdadera riqueza de un estado.

Ademas de estas ventajas, la navegacion mediterránea bien combinada ocasionaria otros infinitos resultados benéficos, y de una utilidad general. Las propiedades duplicarian su valor con solo que pasase un canal ó un ramal de él por sus inmediaciones: los frutos y todas las producciones rústicas se nivelarian en toda la nacion con los trabajos de la industria, y no se veria tan frecuentemente entre nosotros el monstruoso caso de que al mismo tiempo que el trigo vale en Andalucía, por exemplo, á 60 reales fanega, no haya quien lo compre á 20 rs. en Castilla, ni quien en Galicia y Cataluña pueda venderlo á 100 sin una gran pérdida. De esta disonancia resulta que entre nosotros jamas haya podido verificarse aquella proporcion relativa de valor, que debe encontrarse entre las producciones industriales y las rústicas, ni la de cada una de estas entre sí. Un canal facilita tambien el riego á provincias áridas, cuyas tierras no perciben mas aguas que las de las lluvias del invierno, quedando estériles terrenos pingües y feraces de suyo si aquellas llegan á faltar: vivifica el comercio entre los pueblos y las provincias, ocasiona un círculo continuo y un crecido consumo de toda especie de producciones, y evita lo que sucede hoi dia, que por ser voluminosos y baratos por sí los frutos de la tierra, mayormente los de primera necesidad, no se pueden acarrear de un pueblo á otro por el excesivo costo de su conduccion; de que resulta encarecerse el género, imposibilitarse su venta, y que el labrador, que lo ve perderse ó podrirse por falta de salida, queda bien escarmentado para no aventurar otra vez su tiempo, sus brazos y sus fondos en beneficiar un terreno, cuyas producciones sabe que no han de tener consumo: finalmente, un canal, ademas de las ventajas de la pesca, es una escuela perenne, donde se van formando hábiles y diestros marineros, que despues se acostumbran con mayor prontitud y facilidad á arrostrar el furor de los mares, y caminan á las extremidades del mundo, llevando la gloria del pabellon nacional. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.